
El Nuevo Pacto Verde de los Pueblos: Obstáculos y perspectivas¹

Max Aji

Department of Development Sociology, Cornell CALS
max.aji@wur.nl

Fecha de recepción: 30 de abril de 2021

Fecha de aprobación: 17 de mayo de 2021

El *Green New Deal* (GND) (Markey, 7 de febrero de 2019; Ocasio-Cortez, 12 de febrero de 2019) es ahora algo así como un objeto celestial que ejerce una fuerza sobre el discurso y la política en torno al cambio climático global, incitando al miedo, la investigación, la inquietud o la oportunidad. En algunos casos, los académicos del Norte intentan ahora establecer la agenda para el Sur. En otros, mecanismos similares pasan por instituciones multilaterales y tradicionalmente del Sur, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Perry, en prensa), o surgen como “pactos” de académicos generalmente orientados al Norte (AA. VV., 2020) decorados de palabras de moda como “autonomía”, que convierten la deuda climática en acuerdos de cancelación de la deuda más baratos y agradables y repiten los anteriores intentos, fatalmente fallidos, de proponer la integración Norte-Sur al tiempo que rechazan la cuestión nacional (Ahmed, 1981). En otros, el GND está siendo apropiado de forma creativa, revisado y reajustado para reflejar las prioridades del Sur (OSAE, 7 de marzo de 2020).

Los numerosos planes verdes

Las respuestas a la crisis se sitúan esencialmente en cuatro campos posibles. La primera, una respuesta de extrema derecha basada en la integración imperial verde y el engranaje capitalista de los ámbitos aún no mer-

1- Este documento es una versión traducida y resumida de Aji, M. (2021). *A People's Green New Deal*. London: Pluto Press. Traducción: Mariano Féliz y Agostina Costantino.

cantilizados, sobre todo aquellos de campesinos y campesinas, pastores y pastoras, y habitantes de los bosques. La segunda, una respuesta liberal de izquierdas basada en la integración imperial verde, un cierto nivel de redistribución en el centro y la extensión de la infraestructura renovable para el Sur, posiblemente a través de una ampliación mercantilizada de la energía renovable, junto con la apropiación de la riqueza rural periférica. La tercera, una respuesta socialdemócrata verde, que exige una profunda redistribución local, apoyándose en procedimientos parlamentarios y cierta presión extra-parlamentaria, y una especie de Plan Marshall verde para el Sur, con los ecos de un apuntalamiento imperial de la infraestructura que ese nombre implica. Y una solución radical, basada en la desmercantilización generalizada de la reproducción social, la reducción del uso de la energía en el Norte y el pago de la deuda climática a la periferia, con el objetivo de lograr una convergencia industrial y de desarrollo entre el Norte y el Sur, con la agricultura como piedra angular.

El plan verde de la extrema derecha

Las propuestas de la extrema derecha imaginan un capitalismo verde de economías circulares que utilizan la ecología industrial cuando es posible para remediar o integrar los residuos en el ciclo productivo. Las clases dominantes se replegarán en los Estados colonizadores y en el núcleo europeo, y el cambio climático se controlará lo suficiente como para evitar un número de refugiados climáticos difícil de gestionar (Spratt y Dunlop, 2018).

Las materias primas y las tecnologías para esa “estabilización desde arriba” se asegurarían mediante el cerramiento o la desposesión de los/as productores/as directos/as de la periferia y un mayor intercambio ecológicamente desigual a gran escala. Lógicamente, también están surgiendo agendas malthusianas (Shaw y Wilson, 2019).

Estas propuestas comparten varios rasgos. Uno: asociaciones entre el Estado y las empresas. Dos: la retórica sobre la colaboración entre empresas, Estados y comunidades. Tres: la adopción del “sector de la seguridad nacional”. Cuatro: la efusividad sobre la salvación tecnológica. Cinco: la apertura de nuevas fronteras de acumulación de tierras en el Sur mediante la financiarización de la naturaleza o la conversión de esos paisajes en granjas de carbono. Seis: el vaciamiento de la soberanía del Tercer Mundo. Muchos también señalan el Consenso de Wall Street, que pretende reorganizar “las intervenciones de desarrollo en torno a la venta de la financiación del desarrollo al mercado... escoltando al capital” hacia los bonos, presentando a los gobiernos del Tercer Mundo como “Estados de reducción de riesgo” al exigirles a ellos y a sus tesorerías que asuman los riesgos de la inversión,

apartándolos del capital más o menos ocioso en la actualidad que esos planes pretenden “atraer” (Gabor, 2020).

La tierra y la producción basada en la biomasa, en forma de praderas, bosques y pequeñas parcelas actualmente incorporadas a la acumulación a escala mundial como naturaleza social y reproducción social no compensada (Ossome, 2020) son fundamentales. Cada vez más, en todo el espectro político eurocéntrico se piden corrales de biodiversidad de la Mitad-de-la-Tierra², que se apoyan en el concepto de *apartheid* de la humanidad separada de la “naturaleza salvaje”, el fantasma de los ideólogos coloniales-capitalistas durante siglos (Gilio-Whitaker, 2019; Merchant, 1990). Esta idea, que viene revestida de rojo (Robinson, 20 de marzo de 2018) e incluso de la producción académica del Norte alineada con el *National Endowment for Democracy* (Vettese, 2018), olvida que la historia de la humanidad es una historia de gestión del paisaje (Denevan, 1992, 2001).

Esta agenda economicista de mejoras neocoloniales –pues, ¿dónde están las demandas populares del Sur en la propuesta para la Mitad-de-la-Tierra?– sirve de cobertura a la derecha capitalista (Wilson, 2016), en la que reservar la mitad del planeta para la “naturaleza” significa una forestación fantástica, colocando árboles donde nunca han estado antes, o una reforestación, basada en la ecología reduccionista. Además, la plantación de árboles a discreción es desastrosa desde el punto de vista medioambiental (Pearce, 30 de septiembre de 2019; Schmitz, 2016) y, cuando se incorpora a los mercados de carbono a través de REDD y REDD+, desplaza a los pequeños propietarios y siembra plantaciones de monocultivo de árboles (Kansanga y Luginaah, 2019; McElwee, 2009), lo que conduce a la disminución de la biodiversidad, la Mitad-de-la-Tierra “realmente existente” (Kröger, 2014; cfr. Büscher *et al.*, 2017).

Cuando no proponen acordonar la tierra para hacer estériles plantaciones de árboles, una serie de instituciones centrales abogan por plantar tierras para cultivos de biocombustibles, una fuente de energía “limpia”. Todos estos informes hacen una genuflexión ante el posible desplazamiento de la producción de alimentos y la biodiversidad. Sin embargo, tal y como afirma la Comisión de Transición Energética (CTE), “los biocombustibles sostenibles o los combustibles sintéticos tendrán que pasar de los niveles triviales actuales a desempeñar un papel importante en la aviación y quizás en el transporte marítimo” (2020: 42), lo que supone una clara apuesta por estas tecnologías para trasladar a sectores difíciles de descarbonizar a un com-

2- NdR: Este concepto (Half-Earth) remite a la propuesta de que la mitad de la superficie de la tierra sea definida como reserva natural libre de humanos para preservar la biodiversidad (Wilson, 2016). Asimismo, ver Hiss (septiembre de 2014).

bustible cuyo coste se paga en los gradientes Sur-Norte. Utilizar la tierra para el crecimiento de los biocombustibles y plantar árboles manteniendo las relaciones de producción existentes empeorará los resultados sociales y ecológicos, perjudicando la biodiversidad, reduciendo los niveles de las aguas freáticas, desplazando a los pequeños propietarios y recortando la tierra disponible para los cultivos de los/as pequeños/as agricultores/as. Incluso con proyecciones muy optimistas, el cambio del uso global de los hidrocarburos a los biocombustibles reduciría profundamente la tierra y el agua disponibles para la agricultura.

Opciones liberales para un gobierno verde

La siguiente opción, las propuestas liberales, proponen la sustitución total del uso actual de la energía en el centro y en la periferia (Jacobson *et al.*, 2015), la preservación de las estructuras de propiedad capitalistas (*Plan for Climate Change and Environmental Justice*, 2020), los EE.UU. como centro neurálgico de la “tecnología verde”, y la “ayuda”, inductora de una nueva dependencia, a la periferia para la transición de las energías renovables (Ocasio-Cortez, 12 de febrero de 2019). Estas propuestas surgen de anteriores debates en Estados Unidos sobre un programa de empleos-para-todos para la “clase media” desclasada, subempleada o desempleada, y responden a la necesidad de contención de la política antisistémica entre grandes segmentos del núcleo de la pequeña burguesía. El proyecto de ley de 2018 se situaba como una respuesta al “estancamiento salarial, la desindustrialización y las políticas anti-laborales” y la necesidad de mantener el planeta por debajo de 1,5° C de calentamiento (Ocasio-Cortez, 12 de febrero de 2019), e instaba a una “nueva movilización nacional, social, industrial y económica” actualizando el *New Deal* pro-sistémico original (Ferguson, 1984) con un nuevo pacto corporativista nucleado en el centro.

El internacionalismo y la cuestión nacional se introdujeron discretamente en la legislación Markey/Ocasio-Cortez en dos frentes, señalando su alcance, sus límites, sus vulnerabilidades y las circunscripciones necesarias para maniobrar en la reconfigurada topografía política progresista estadounidense. En primer lugar, la legislación pedía “Promover el intercambio internacional de tecnología, experiencia, productos, financiación y servicios, con el objetivo de convertir a Estados Unidos en el líder internacional de la acción climática” (Ocasio-Cortez, 12 de febrero de 2019): Estados Unidos como nueva potencia de la tecnología verde. Este llamamiento presagia futuras y próximas maniobras en medio de una nueva carrera espacial por el control monopólico y el liderazgo de la tecnología de transición verde. La segunda es una pequeña apertura a la cuestión indígena.

Keynesianismo verde socialdemócrata

Una tercera posición, la más amplia y borrosa, es la tendencia socialdemócrata difusa en el núcleo del imperio (Aronoff *et al.*, 2019; Chomsky y Pollin, 2020; Klein, 2019). Aunque esta posición suele demonizar proyectos antisistémicos anticoloniales como la reforma agraria en Zimbabwe (Selwyn, 2021), un posicionamiento plagado de vulnerabilidades para romper en direcciones reformistas y radicales. Defiende la readaptación de las infraestructuras de los países centrales y la redistribución nacional para volver a los niveles de desigualdad de la época de 1950 como “plan de transición” hacia el ecosocialismo. Hace hincapié en el trabajo de cuidados, tomando prestado de la economía feminista y de la teoría de la reproducción social del Norte, aunque, al igual que esa teoría, es ciega al papel del trabajo periférico en la reproducción social a escala mundial, extendiéndose más allá del trabajo de cuidados a la producción no mercantilizada de subsistencia, incluyendo el uso de paisajes “naturales”, parcelas a pequeña escala y animales para hacerlo (Ossome y Naidu, s. f.). Pide ambiguamente subvenciones para el Sur, al tiempo que silencia la piedra de toque de los Acuerdos de Cochabamba, y a veces rechaza rotundamente los llamamientos a la convergencia global en el uso de la energía (Pollin, 2018). Desde el punto de vista tecno-ecológico, esta posición se encuentra cómoda con los llamamientos a los biocombustibles, la forestación o las estrategias de “conservación” de la Mitad de la Tierra, reproduciendo, en su ceguera ante la cuestión agraria (especialmente la de la reproducción), los planes economicistas y centrados en el centro para la transformación social (Amin, 2019; Moyo *et al.*, 2013). Políticamente, esta posición busca montarse en la GND de Markey/AOC, ampliándola a través de compromisos difusos con el internacionalismo de base. Sin embargo, guarda silencio sobre la cuestión nacional.

Un Nuevo Pacto Verde de los Pueblos

Una cuarta solución, revolucionaria, aboga por un bienestar garantizado, un uso mucho menor de la energía básica, un acceso desmercantilizado a las necesidades sociales, y enormes donaciones de tecnología al Tercer Mundo a través de la deuda climática. Una forma de gestión agroecológica e indígena que se entrelaza con una renovada defensa de la soberanía, la desmilitarización y la descolonización.

La cuestión nacional es central, con diferentes caras en el Norte (Patnaik, 2015) y en el Sur. Tiene cuatro elementos claves. Primero, la descolonización efectiva. Segundo, una defensa renovada de la soberanía, ya que los logros políticos y económicos de la descolonización están retrocediendo, especial-

mente en la región árabe (Kadri, 2016). En tercer lugar, una inflexión de la cuestión nacional visible a través del prisma de la deuda climática, que interactúa de forma sinérgica con una soberanía más fuerte para defender y recibir compensaciones por la deuda. En cuarto lugar, la cuestión agraria, que engloba la tierra, el trabajo, la ecología y el género, requiere la resolución de la cuestión nacional, incluyendo la defensa activa de las conquistas periféricas y la solidaridad con quienes hablan en las gramáticas nacional-populares (Ajl, 2021).

La cara ecológica de la cuestión nacional es la deuda climática, que requiere la restitución al pensamiento y la práctica desarrollista radical, como se logró en las reuniones de 2010 en Cochabamba. La deuda ecológica refleja cómo la acumulación a escala mundial se produjo junto con el acceso desigual a los sumideros de residuos y la capacidad de la biosfera para absorber y procesar todo tipo de desechos, especialmente el dióxido de carbono. El subconjunto de esa deuda relacionado con el clima se refiere a la confiscación de la capacidad global de absorber gases de efecto invernadero, con grandes implicancias para la trayectoria de desarrollo del Tercer Mundo, impidiéndole volver a atravesar el camino recorrido por Occidente con hidrocarburos baratos y de fácil acceso: la “deuda de emisiones”.

Otro elemento son los cambios en el sistema agrario. En la periferia, el único camino hacia el desarrollo del Tercer Mundo es la vía campesina, en su mayor parte no transitada, basada en reformas agrarias a gran escala, el apoyo estatal a las cooperativas, la debida atención a las opresiones “internas” históricas y actuales relacionadas con la raza, el género y la etnia, junto con las agriculturas nacionales protegidas y la ingeniería de precios para garantizar que dicha producción sea tan ecológica como razonable.

Estos cambios en los sistemas agrícolas producirían, además, la materia prima para la industrialización soberana, preferiblemente a través de mercados interconectados regionalmente (Ajl, 2021; Fergany, 1987), mientras que la industria serviría para la mejora técnica de la agricultura, incluso mediante el suministro de tecnologías a escala adecuada. Estos cambios liberarían excedentes para la necesaria industrialización pesada, especialmente por razones de defensa (Kontorovich, 2015), y la infraestructura de energías renovables, así como la creación de infraestructuras de transporte nacionales y regionales. Mediante la adopción cuidadosa de paquetes industriales más avanzados, especialmente en los países que aún no han extendido completamente la electrificación, puede ser posible evitar seguir parte del camino industrial ecológicamente destructivo recorrido en su momento por el Norte.

Cada vez está más claro que la vía campesina no transitada, es decir, las reformas agrarias a favor de los/as trabajadores/as en todo el mundo, pre-

stando atención a las desigualdades de género, e idealmente –pero no necesariamente– a través de cooperativas, es el único camino para el desarrollo del Tercer Mundo. Centrarse en trasladar el poder social a los pequeños propietarios y a los sin tierra es la única forma posible de garantizar los excedentes para la industrialización soberana, hasta que lleguen las ayudas del Norte. Tal vez de forma igualmente central, la agricultura agroecológica puede aumentar enormemente los rendimientos en las tierras marginales y, en el Tercer Mundo, puede reducir solo ligeramente los rendimientos en las tierras de primera calidad. Al menos en algunos casos, se han producido transiciones agroecológicas que implican una disminución de la mano de obra, un aumento de los rendimientos y una disminución de los insumos: la santa trinidad de la agricultura ecológica de atención intensiva (Rosset *et al.*, 2011). Además, la agricultura y el pastoreo agroecológicos que utilizan especies y razas autóctonas y rústicas dan lugar a resultados superiores en materia de biodiversidad. Asimismo, las tierras gestionadas agroecológicamente son más resistentes a la sequía y a las inundaciones porque el suelo retiene la humedad. Esto será un aporte muy valioso en una época de caos climático inducido por el calentamiento global, un bote salvavidas rural para las inundaciones que se avecinan (Altieri y Nicholls, 2017; Holt-Giménez, 2002).

Incluso más, con un poco de justicia poética-histórica, la agroecología campesina o de pequeños agricultores extrae el CO₂ de la atmósfera. También lo puede hacer el pastoreo de atención intensiva. Los límites de estos procesos no se conocen en absoluto, una consecuencia de la epistemología asentada sobre la economía política capitalista: sabemos sobre lo que es rentable saber, en lugar de lo que una ley de valor popular exigiría que supiéramos. Los límites superiores de esta absorción pueden ser suficientes para reducir los niveles de CO₂ en la atmósfera a los niveles del inicio de la industria, si se detienen las emisiones lo suficientemente pronto. Sería entonces algo irónico que fuera la pequeña clase campesina, coto de los llamados conocimientos agrícolas tradicionales, y tan a menudo ridiculizada como una reliquia del pasado que apenas sobrevive, la que tuviera en su mano las llaves del futuro de la humanidad.

Referencias bibliográficas

AA. VV. (2020). *Pacto Ecosocial Latinoamericano*. Recuperado de: <https://pactoecosocialdelsur.com/>

Ahmed, A. S. (1981). *Nord-Sud: Les enjeux: théorie et pratique du nouvel ordre économique international*. París: Publisud.

Ajl, M. (2021). The Arab Nation, The Chinese Model, and Theories of Self-Re-

liant Development. En I. Corut y J. Jongerden (Eds.) *Non-Nationalist Forms of Nation-Based Radicalism: Nation beyond the State and Developmentalism*. Londres: Routledge.

Altieri, M. A. y Nicholls, C. I. (2017). The adaptation and mitigation potential of traditional agriculture in a changing climate. *Climatic Change*, 140(1), 33-45.

Amin, S. (2019). The New Imperialist Structure. *Monthly Review*, 71(3). Recuperado de: <https://monthlyreview.org/2019/07/01/the-new-imperialist-structure/>

Aronoff, K., Battistoni, A., Cohen, D. A., y Riofrancos, T. (2019). *A Planet to Win: Why We Need a Green New Deal*. Nueva York: Verso Books.

Büscher, B., Fletcher, R., Brockington, D., Sandbrook, C., Adams, W. M., Campbell, L., Corson, C., Dressler, W., Duffy, R., y Gray, N. (2017). Half-Earth or Whole Earth? Radical ideas for conservation, and their implications. *Oryx*, 51(3), 407-410.

Chomsky, N., y Pollin, R. (2020). *Climate Crisis and the Global Green New Deal: The Political Economy of Saving the Planet*. Nueva York: Verso Books.

Denevan, W. M. (1992). The pristine myth: The landscape of the Americas in 1492. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 369-385. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1111/j.1467-8306.1992.tb01965.x>

Denevan, W. M. (2001). *Cultivated Landscapes of Native Amazonia*. Oxford: Oxford University Press.

CTE (2020). *Making Mission Possible: Delivering a Net-Zero Economy*. Energy Transitions Commission. Recuperado de: <https://www.energy-transitions.org/publications/making-mission-possible/>

Fergany, N. (ed.). (1987). *Al-tanmīyya al-mustaqila fi al-waḥān al-'arabī [Independent Development in the Arab Nation]*. Center for Arab Unity Studies. Recuperado de: <http://www.aruc.org/fullbib.aspx?id=2504771>

Ferguson, T. (1984). From Normalcy to New Deal: Industrial Structure, Party Competition, and American Public Policy in the Great Depression. *International Organization*, 38(1), 41-94.

Frías, H. C. (22 de diciembre de 2009). *Hugo Chávez Writes on «The Battle of Copenhagen»*. Venezuelanalysis.Com. Recuperado de: <https://venezuelanalysis.com/analysis/5023>

Gabor, D. (2020). *The Wall Street Consensus*. Recuperado de: <https://osf.io/preprints/socarxiv/wab8m/>

Gilio-Whitaker, D. (2019). *As Long As Grass Grows: The Indigenous Fight for Environmental Justice from Colonization to Standing Rock*. Boston: Beacon Press.

Hiss, T. (septiembre de 2014). Can the world really set aside half of the planet for wildlife? *Smithsonian Magazine*, 45(5). Recuperado de: <https://www.smithsonianmag.com/science-nature/can-world-really-set-aside-half-planet-wildlife-180952379/?no-ist>

Holt-Giménez, E. (2002). Measuring farmers' agroecological resistance after Hurricane Mitch in Nicaragua: A case study in participatory, sustainable land management impact monitoring. *Agriculture, Ecosystems & Environment*, 93(1-3), 87-105. doi: [https://doi.org/10.1016/S0167-8809\(02\)00006-3](https://doi.org/10.1016/S0167-8809(02)00006-3)

Jacobson, M. Z., Delucchi, M. A., Bazouin, G., Bauer, Z. A., Heavey, C. C., Fisher, E., Morris, S. B., Piekutowski, D. J., Vencill, T. A., y Yeskoo, T. W. (2015). 100% clean and renewable wind, water, and sunlight (WWS) all-sector energy roadmaps for the 50 United States. *Energy & Environmental Science*, 8(7), 2093-2117.

Kadri, A. (2016). *The Unmaking of Arab Socialism*. Londres-Nueva York: Anthem Press.

Kansanga, M. M. y Luginaah, I. (2019). Agrarian livelihoods under siege: Carbon forestry, tenure constraints and the rise of capitalist forest enclosures in Ghana. *World Development*, 113, 131-142. doi: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.09.002>

Klein, N. (2019). *On Fire: The (Burning) Case for a Green New Deal*. Nueva York: Simon & Schuster.

Kontorovich, V. (2015). The Military Origins of Soviet Industrialization. *Comparative Economic Studies*, 57. doi: <https://doi.org/10.1057/ces.2015.8>

Kröger, M. (2014). The political economy of global tree plantation expansion: A review. *The Journal of Peasant Studies*, 41(2), 235-261. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.890596>

Markey, E. (7 de febrero de 2019). *Text of S.Res. 59 (116th): A resolution recognizing the duty of the Federal Government to create a Green ... (Introduced version)*. GovTrack.U.S. Recuperado de: <https://www.govtrack.us/congress/bills/116/sres59/text>

McElwee, P. (2009). Reforesting "Bare Hills" in Vietnam: Social and Environmental Consequences of the 5 Million Hectare Reforestation Program. *AMBIO: A Journal of the Human Environment*, 38(6), 325-333. doi: <https://doi.org/10.1579/08-R-520.1>

Merchant, C. (1990). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: HarperCollins.

Moyo, S., Jha, P. y Yeros, P. (2013). The Classical Agrarian Question: Myth, Reality and Relevance Today. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 2(1), 93-119. Recuperado de: <http://ags.sagepub.com/content/2/1/93.short>

Ocasio-Cortez, A. (12 de febrero de 2019). *Text - H.Res.109 - 116th Congress*

(2019-2020): *Recognizing the duty of the Federal Government to create a Green New Deal*. (2019/2020) [Webpage]. Recuperado de: <https://www.congress.gov/bill/116th-congress/house-resolution/109/text>

OSAE (7 de marzo de 2020). Pour un «Nouveau Deal Vert Agricole Tunisien»; OSAE prend l'initiative! OSAE. Recuperado de: <https://osae-marsad.org/2020/03/07/nouveau-deal-vert-agricole-tunisien/>

Ossome, L. (2020). The Agrarian Question of Gendered Labour in Sam Moyo's Scholarship. En P. Jha, P. Yeros, y W. Chambati (Eds.), *Rethinking the Social Sciences with Sam Moyo* (pp. 65-80). Tulika Books.

Ossome, L., y Naidu, S. (s. f.). *The Agrarian Question of Gendered Labour*. Springer New Delhi.

Patnaik, U. (2015). The Origins and Continuation of First World Import Dependence on Developing Countries for Agricultural Products. *Agrarian South: Journal of Political Economy*, 4(1), 1-21. doi: <https://doi.org/10.1177/2277976015574800>

Pearce, F. (30 de septiembre de 2019). *In Israel, Questions Are Raised about a Forest that Rises from the Desert*. Yale E360. Recuperado de: <https://e360.yale.edu/features/in-israel-questions-are-raised-about-a-forest-that-rises-from-the-desert>

Perry, K. (en prensa). Financing a Global Green New Deal: Between techno-optimist renewable energy futures and taming financialization for a new "civilizing" multilateralism. *Development and Change*.

Plan for Climate Change and Environmental Justice (2020). Joe Biden for President: Official Campaign Website. Recuperado de: <https://joebiden.com/climate-plan/>

Pollin, R. (2018). De-Growth vs a Green New Deal. *New Left Review*, 112. Recuperado de: <https://newleftreview.org/issues/iii12/articles/robert-pollin-de-growth-vs-a-green-new-deal>

Robinson, K. S. (20 de marzo de 2018). *Empty half the Earth of its humans. It's the only way to save the planet*. The Guardian. Recuperado de: <http://www.theguardian.com/cities/2018/mar/20/save-the-planet-half-earth-kim-stanley-robinson>

Rosset, P. M., Machín Sosa, B., Roque Jaime, A. M., y Ávila Lozano, D. R. (2011). The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: Social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. *The Journal of peasant studies*, 38(1), 161-191. Recuperado de: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03066150.2010.538584>

Schmitz, O. (2016). *How 'Natural Geoengineering' Can Help Slow Global Warming*. Yale E360. Recuperado de: https://e360.yale.edu/features/how_

natural_geo-engineering_can_help_slow_global_warming

Selwyn, B. (2021). A green new deal for agriculture: For, within, or against capitalism? *The Journal of Peasant Studies*, 0(0), 1-29. doi: <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1854740>

Shaw, A., y Wilson, K. (2019). The Bill and Melinda Gates Foundation and the necro-populationism of 'climate-smart' agriculture. *Gender, Place & Culture*, 0(0), 1-24. doi: <https://doi.org/10.1080/0966369X.2019.1609426>

Spratt, D., y Dunlop, I. (2018). What lies beneath: The understatement of existential climate risk. *Breakthrough (Nafional Centre for Climate Restorafion)*.

The Red Nation (2021). *The Red Deal: Indigenous Action to Save our Earth*. Common Notions. Recuperado de: <https://www.commonnotions.org/the-red-deal>

Vettese, T. (2018). To Freeze the Thames, NLR 111, May–June 2018. *New Left Review*, 111. Recuperado de: <https://newleftreview.org/issues/i111/articles/troy-vettese-to-freeze-the-thames>

Wilson, E. O. (2016). *Half-Earth: Our Planet's Fight for Life*. W. W. Nueva York: Norton & Company.